

JORDI SOLÉ-TURA EL RÉGIMEN Y SU FUTURO

EN el confuso panorama político de nuestro país es difícil encontrar los elementos de juicio que permitan desarrollar de una manera adecuada el análisis de una sociedad en el proceso de cambio más profundo de los últimos treinta y cinco años. Los problemas derivados de la inestabilidad y precipitación de los acontecimientos se unen a un seguro resquemor hacia las actividades que emiten un juicio sobre la situación política española, y sus consecuencias no son difíciles de detectar en una lectura de las noticias de prensa.

Por encima de los inconvenientes y las dificultades, Jordi Solé-Tura ha llevado a cabo la tarea de sintetizar en un estudio crítico las instituciones del régimen político español en una obra ya clásica

*Jordi Solé-Tura, catalán de cuarenta y cinco años de edad. Profesor de Derecho Político y adjunto de Jiménez de Parga, es autor de **Catalanisme i Revolució burguesa** y de **La Introducción al régimen político español**. Difusor de las ideas y obra de Antonio Gramsci en España, ha publicado también una antología de este autor bajo el título de **Cultura y Literatura**. Su tesis doctoral sobre el pensamiento político de Prat de la Riba constituyó un impacto en los medios universitarios y políticos por su trascendencia en el esclarecimiento de la realidad regionalista de Cataluña. Solé-Tura está considerado como uno de los constitucionalistas con que habrá que contar en el futuro.*

titucional, el sistema actual se caracteriza por una tremenda concentración de poderes —quizá una de las mayores que han existido en la historia moderna de España— y, además, por llevar a sus últimas consecuencias todo un proceso de construcción del Estado centralis-

Camilo J. Cela Conde y Bartolomé Navarro

sobre la materia, pese a su propia convicción de las limitaciones del posible alcance de su estudio. En estas condiciones, Solé-Tura es una de las personas más indicadas para aplicar sus dotes de analista riguroso e historiador de competencia sobradamente demostrada al repaso de la actual situación constitucional y política de España. Una empresa que sólo se puede abordar desde el punto de vista de la metodología científica de un profesor de Derecho Político. Sus opiniones al respecto, pues, son las de un teórico y estudioso del Estado que por razón de su oficio no puede permanecer ajeno a las circunstancias que se suceden cada día. Esa misma rigurosidad evita el achacar a su análisis cualquier tendenciosa malicia o partidismo interesado: se trata únicamente de su diagnóstico de la sociedad española en el momento llamado de la "transición".

—¿Desde un punto de vista jurídico-constitucional, corresponde de la situación actual española a la de un período de excepcionalidad histórica? Es decir, ¿se han desarrollado o no las necesarias instituciones para superar la crisis derivada de la guerra civil?

SOLE-TURA.—Creo que no se han desarrollado. Y le diré por qué. Yo creo que el régimen ha tenido una extraordinaria continuidad; de hecho, las instituciones fundamentales siguen siendo las mismas que se forjaron cuando la guerra civil. Desde el punto de vista cons-

ta, burocrático, acabando una tarea que se inició en el siglo pasado. En la estructura constitucional española tenemos actualmente la misma concentración de poderes —el Jefe del Estado sigue siendo jefe de los Ejércitos, del Movimiento, sigue teniendo potestad legislativa excepcional— que se dieron en los años de la guerra vivió; esto quiere decir que desde ese punto de vista fundamental las cosas siguen como estaban. Ha habido algunos retoques a nivel; por ejemplo, las Cortes no son las del año cuarenta y dos, y se ha dado la política de apertura, que hasta ahora ha producido la Ley de Asociaciones, pero, ¿hasta qué punto estos toques son suficientes para hablar de que las cosas han cambiado y que el régimen está en condiciones de abordar su propia sucesión? A mi juicio, tales retoques no son suficientes, porque no meten dentro del sistema las fuerzas que tendrían que meter.

—¿Cuáles serían, entonces, a su juicio, las evoluciones necesarias para inscribir el juego político español dentro de una democracia parlamentaria? ¿Podría derivarse de la actual Constitución, o sería necesaria una ruptura constitucional?

S.-T.—Por lo que ha dicho ya se entiende que la evolución no la veo posible. El régimen está estructurado de una manera tal, que no veo posible una evolución suya hasta que se transforme en lo contrario de lo que es, porque en



este país, una democracia significa exactamente un régimen contrario al actual. Para que una cosa que es blanca se convierta en negra hace falta una mutación, un cambio, que pasa por una ruptura que abra un proceso constituyente.

—Ha hablado usted de la apertura proclamada por el Gobierno Arias. ¿Cómo se concibe la política de apertura con la proclamación de leyes como la de Colegios Profesionales, con el endurecimiento de la política universitaria, con las ejecuciones de Heinz Chez y Salvador Puig Antich y con tantos otros etcéteras?

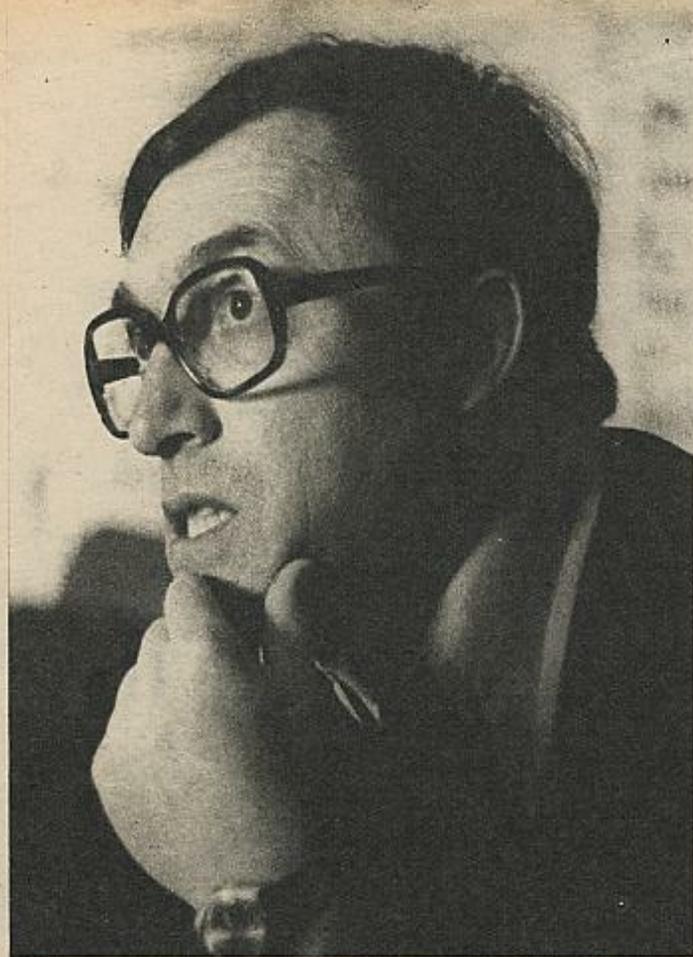
S.-T.—Se concilia perfectamente, porque la apertura es tremendamente contradictoria y casi le diría que no puede dejar de serlo; parece consustancial, porque la apertura se está haciendo desde el régimen, y ahí está su principal contradicción. Hacerla desde el régimen significa pagar el precio de lo que el régimen supone, es decir, toda su carga autoritaria, todo el peso de las fuerzas que se llaman inmovilistas. Si se quiere abrir, y

eso es lo que significa la apertura, hay que enfrentarse con la necesidad de abrirse a alguien que, por definición, no está dentro: hay que abrir un cauce. Pero la incorporación a través de este cauce de las fuerzas capaces de lograr que el régimen se suceda a sí mismo se enfrenta al lastre de las fuerzas que ya están dentro y no comparten tal deseo de apertura. La contradicción aparece continuamente: cada paso adelante genera una reacción de las fuerzas inmovilistas, y en la medida que no se quiere romper con ellas, hay que darles una concesión, que supone un paso atrás y compromete la apertura. No creo que haya salida.

—Vamos a cañarnos al hecho de las fuerzas en el poder. En el prólogo a su libro sobre el régimen político español hablaba usted de la posibilidad teórica de que un Estado llegue a situaciones de desajuste respecto a los intereses del bloque en el poder por carencia de los

canales de comunicación adecuados, con lo que la estructura estatal corresponde a situaciones ya superadas. ¿Cree usted que es el caso de nuestro país en la actualidad?

S.-T.—Sí, es lo que creo que pasa ya. A mi juicio, el régimen actual ha sido desbordado, tanto porque está llegando al final de lo que constituye su centro —por razones biológicas—, como, sobre todo, por el hecho de que es un Estado que ya no resulta capaz de dar respuesta a los problemas que se plantean hoy, no sólo a nivel de las clases populares, sino de la propia burguesía. La burguesía de este país se ha visto enormemente beneficiada por el régimen desde el momento en que ha sido el propio régimen quien le ha permitido llevar a cabo una determinada acumulación de capital, sobre todo en los años sesenta. Pero ahora queda una serie de problemas que el régimen no resuelve, no le puede resolver. Por ejemplo, está el problema de definir la relación entre el capital español y todos los



"Hacer la apertura desde el régimen significa pagar el precio de todo lo que el régimen supone: es decir, toda su carga autoritaria, todo el peso de las fuerzas que se llaman inmovilistas".

capitales internacionales —ese famoso problema que se sintetiza siempre hablando de las multinacionales—, el de la superación de la crisis económica internacional, que los Gobiernos intentan resolver abriéndose a unos espacios nuevos para dar una salida que el régimen no da, etcétera. Sobre todo, está la necesidad de que los diversos sectores del capital español tengan una posibilidad política de defender sus intereses sectoriales, unos partidos, y eso es lo que no hay.

—¿Y de qué modo, a su juicio, podrán llegar a modificar las asociaciones recientemente reguladas esas relaciones del Estado con el bloque del poder? ¿Pueden en alguna forma tomar el lugar —o parte del lugar— que en los regímenes parlamentarios está reservado a los partidos políticos?

S.-T.—No lo creo, por las limitaciones de que antes hablábamos. Lo que sí creo es que las asociaciones sirven de momento para organizar mejor las fuerzas que ya están dentro del régimen. Esas fuerzas están integradas en lo que se llama el Movimiento, formado por la adición en el año treinta y siete de los partidos que habían quedado en la zona nacional. El Movimiento nunca ha superado estas tendencias internas, y el Decreto de las asociaciones, lo que está haciendo es que esas fuerzas recuperen un poco su primera legitimidad. Pero me parece muy sintomático que los intentos

de organizar las fuerzas de la derecha española a partir de las asociaciones no hayan dado hasta ahora nada de sí. El ejemplo más significativo es el fracaso de la operación Fraga.

—Fraga se refería a la estrechez de los cauces de representación ideológica con que contamos al anunciar su abandono momentáneo del cauce asociativo. ¿Cree usted que el problema estriba simplemente en la adecuación de un reglamento? ¿En relación a la distribución social española en la actualidad, sería factible un juego parlamentario que dejase en la ilegalidad a la izquierda marxista?

S.-T.—Eso es el fondo de la intención, y por eso se habla de que en la actual legalidad caben todos menos los comunistas y los separatistas, según dijo el presidente Arias. El problema está en que los destinatarios de tal juicio se niegan a plantear así la situación. Recientemente se ha oído la opinión de Torcuato Fernández-Miranda en el sentido de que los socialistas pueden entrar en el régimen, pero el problema es que, a mi juicio, estos sectores no van a entrar, y no por falta de ganas, sino por falta de cauces. El traje es tan estrecho, que no entran ni hombres como Fraga.

—¿Incluso desde el punto de vista teórico, son tan elásticas nuestras Leyes Fundamentales como para permitir el ejercicio político legal de una "izquierda marxista no comunista", que es el

término exacto que se ha usado?

S.-T.—Es que una cosa es la referencia al Fuero de los Españoles, que es tan general que no resuelve nada, y otra el nivel al que se sitúa realmente el problema: el juego de las instituciones que hay. Aquí tenemos un Consejo del Movimiento, un Consejo del Reino, un Gobierno, una Jefatura del Estado, y eso es lo que realmente pesa. Fijese en cómo se han regulado las asociaciones; de hecho, dependen todas ellas del Consejo Nacional del Movimiento, que es precisamente la expresión de lo más cerrado del régimen. Para que esto funcionase, se requeriría que dejase de funcionar el propio Consejo, lo que significaría un cambio total.

—En lo que se refiere al lado opuesto, a la derecha, parte de ella está utilizando en estos momentos expresiones y reivindicaciones que se parecen mucho a las de cierta izquierda. ¿Cree usted que es sólida, por ejemplo, la postura de Garrigues Walker?

S.-T.—¿Sólida? Pues creo que en estos momentos no lo es, pero lo puede ser. En la medida en que sepa salirse de las contradicciones en las que también está. Garrigues Walker está intentando llevar adelante una operación que es delicada; dice en un tono irónico que él es un "burgués puro", y lo que está claro es que es un hombre al que podríamos llamar representante del capitalismo. Un burgués que ha llegado a la conclusión de que para defender los intereses políticos de su propia fracción de clase necesita ejercer la política él directamente; no se fia ni de los que le han representado hasta ahora ni de los que dicen que le van a representar. Eso significa que tiene que llevar la decisión hasta sus últimas consecuencias, tiene que ir a crear un partido en una situación histórica que se caracteriza por la rapidez de los cambios y por el carácter imprevisible de muchas cosas, y en estos momentos, aunque él proclame que va a organizar su propio partido político, por ahora no puede decirse que Garrigues Walker sea ya aceptado por su clase como representante político. Si saldrá o no adelante su fórmula, depende en gran parte de él.

—¿Dentro de la actual degradación semántica por la que está pasando nuestro vocabulario político, qué significado les asignaría usted a términos como el de "derecha civilizada" e "izquierda no subversiva"?

S.-T.—Mire: "derecha civilizada" me parece que tiene una connotación que es la de la derecha que está dispuesta a entender ciertas cosas y fundamentalmente la siguiente: para salvaguardar sus propios intereses de clase tiene que proceder a cambios, a ciertas renuncias, incluso de situaciones de privilegio político, para luchar en unas condiciones que en principio le serán más incómodas, pero en las que no tiene más remedio

que meterse. En cuanto a la "izquierda no subversiva", no sé exactamente lo que es, porque si se entiende —como se quiere dar a entender— toda la izquierda excepto los comunistas, hay un malentendido. De cara al régimen actual, tan subversivos son los comunistas como muchos otros que se titulan de izquierda, puesto que todos postulan el principio de una ruptura con lo actual.

—Se está hablando en estos momentos de una resurrección del fascismo mundial a través de un especie de internacional fascista. ¿Amenaza, a su juicio, alcanzar tal organización a la sociedad española? ¿Qué grupos serían los más permeables a su atractivo?

S.-T.—Eso me parece un poco el hacer futurología. Los grupos empalmados con esa internacional fascista son los ya conocidos, el CEDADE y ésos, pero aquí tenemos nuestros propios productos indígenas, salidos de la misma estructura del régimen, y que ahora, en este momento, intentan recuperar su propia identidad, y encuentran ésa. Estos, a mí me parece que van a tener más peso político que los otros; creo que dentro de todo y en la medida como se haga el cambio va a pesar más un grupo como, por ejemplo, el de los ex combatientes de Girón —que no son exactamente esa internacional fascista— o los seguidores de Piñar, que los grupos como CEDADE. Ahora, aquí hay siempre una gran cantidad de imprevisibilidad. ¿Quién habría podido prever en su día que el grupo aquel que se reunía en una cervecería de Munich alrededor de Hitler se convertiría al cabo de poco tiempo en lo que fue? Siempre hay un elemento de imprevisibilidad, que viene dado por las dos posibles salidas ante una situación que se degrada: si hay unos aparatos políticos de la burguesía que son incapaces de seguir cumpliendo su misión de gobierno dentro de un régimen capitalista, se puede ir hacia un autoritarismo feroz que acaba en el fascismo y que tiende a mantener las cosas concentrando el máximo de poderes para salvar la situación, o bien se va a un cambio político que pasa por la inserción en el gobierno de otras fuerzas. Son dos posibilidades; si falla una, el fascismo tiene el terreno abierto.

—Vayamos al otro lado. ¿Hasta qué punto cree usted que puede continuar el partido comunista la línea de giro hacia la derecha emprendida por Santiago Carrillo —por ejemplo, en sus últimas declaraciones a "Luz"— sin perder el control de una parte de la clase obrera e intelectual?

S.-T.—En esa pregunta hay un planteamiento con el que no estoy de acuerdo: el que las posiciones de Carrillo sean un giro a la derecha. Creo que lo que está diciendo Carrillo corresponde no a un giro táctico, sino a un planteamiento general vinculado a una forma de entender lo que tiene que ser la



LA OPINION DE UNA SECRETARIA, A LA QUE GUSTA LLEVAR LAS UÑAS LARGAS

¿Capricho? Puede, pero a mí me gusta llevar las manos muy cuidadas... y con las uñas largas.

¿Mi novio?, no mujer, Jorge no es mi novio. De acuerdo, me acompaña con frecuencia, pero él nada tiene que ver con mis uñas. Tengo mi propio criterio. El caso es que, con la máquina de escribir que tenía, mi capricho, o como le quieras llamar, era irrealizable.

¡Que sí, que por muy secretaria de director general que seas, con una máquina como aquella ni uñas largas ni cartas como Dios manda! Así que le dije: Don Miguel, o me pone una «eléctrica» de estas «a nivel europeo», o se busca «secre» a fin de mes.

¡Claro que no se lo dije así...!, pero no querrás que entre ahora en detalles... Total, que Don Miguel, —que a fin de cuentas es como todos los hombres—, me dio carta blanca en el asunto.

Pero, «entre nos», yo, de mecanografía, lo que quieras, ahora bien ¿cuál era la máquina más adecuada? «Doctores tiene la iglesia» me dije, y lógicamente llamé a GISPERT.

Nada, que a los dos días ya tenía instalada una máquina sueca que escribe con sólo soplar.

Por cierto, se me olvidaba lo más bueno. Figúrate que, además, se han acabado los molestos dictados taquigráficos.

Como lo oyes. Los de GISPERT, aprovechando la visita, le explicaron a Don Miguel las ventajas de un equipo de dictado. De este modo, él dicta cuando quiere y yo transcribo cuando puedo.

Resumiendo, chica: Entre mi jefe, que se las sabe todas, y los de GISPERT,

están dejando la empresa que parece otra. Calculadoras, franqueadoras, una fotocopidora, ...yo qué sé.

Pásmate. Ahora resulta que todos los trabajos que antes eran una «lata», son incluso divertidos. Desde luego, esta gente de GISPERT sabe perfectamente lo que conviene a cada caso. Y como tienen para todos...

Aunque a ti lo de las uñas largas te tenga sin cuidado, un día de estos, como quien no quiere la cosa, háblale de GISPERT a tu jefe. ¡Seguro que a fin de año te aumenta el sueldo!

Pero... ¡Oh! si ya son casi las cuatro. Tengo que colgar... ¡chao! Aunque su caso sea sólo parecido, dígaselo a su jefe:

**VOTE
por
GISPERT**

 **GISPERT, s.a.**

Automación de la gestión empresarial
Sistemas-Equipos-Servicio

JORDI SOLE-TURA

marcha al socialismo en España y en toda la Europa Occidental. Es una reflexión que puede ser discutible, pero coherente, y se basa en que los modelos históricos en que hasta ahora nos apoyábamos para resolver los problemas de estrategia, ya no sirven; no sirve el modelo ruso del diecisiete, ni el chino, ni el cubano. Hay un planteamiento muy claro sobre cómo se va al socialismo, una vía que en la Europa Occidental de ahora está basada en la movilización de la mayoría del pueblo, inviable si no se hace con un mantenimiento y consolidación de los aspectos democráticos que existen en el Estado burgués. Esto plantea una cantidad enorme de problemas teóricos, pero no creo que se pueden resolver diciendo que eso es un giro a la derecha. El hacer un giro a la derecha significaría que hay posiciones más a la izquierda, y yo no las veo, porque para mí no es más izquierda decir que el molde real es el ruso o el chino, o que la vía española al socialismo es forzosamente la del levantamiento armado. Para mí, la cuestión de la derecha o la izquierda es la de si el tipo de propuestas en cada momento determinado hacen avanzar o no las perspectivas de las masas populares.

—¿Cómo analizaría, entonces, el fenómeno un tanto curioso de la alianza de Carrillo con los sectores tradicionalmente anclados en la derecha más reaccionaria, el Opus Dei? ¿Hace avanzar las perspectivas de las masas populares?

S.-T.—Eso no es una alianza estratégica, es un compromiso táctico que hace referencia a un problema muy concreto, el de cómo se sale de una situación como la actual: solamente a partir de la base de que hay que conquistar lo que ahora no hay, que son las libertades políticas, sin las que el movimiento obrero popular no puede avanzar hacia su propio objetivo. Para salir de esta situación se llega a un compromiso táctico con fuerzas que con intereses de clase completamente distintos han llegado a una conclusión parecida, en el sentido de que para defender sus propios intereses necesitan un clima de libertades políticas.

—¿Qué posibilidades operativas ve usted a esa alianza dentro de las llamadas Juntas Democráticas? Ciertos sectores de la izquierda han criticado la decisión de incluir a miembros del Opus Dei en la alianza por considerarlo una maniobra en forma de reaseguro, de intención de ganar a todas las bazas.

S.-T.—Me parece que no se trata de eso. La Junta, ya que hablamos de esta cuestión, la he seguido —como otros muchos— desde lejos, pero ha constituido un comienzo de alternativa concreta.

Digo un comienzo porque no creo que sea "la alternativa". Por lo menos liga a sectores diversos en torno a una perspectiva común: la apertura de un período constituyente. ¿Que las fuerzas que están agrupadas allí no son las que tienen que estar?... No cabe duda. Pero me parece cierto que ha acelerado el proceso.

—Respecto a las razones tácticas que ha dado usted como justificación de la alianza con los sectores derechistas, habría que recordar la carta de Marx a Engels en el año ochenta y uno, en la que se hablaba de las Trade Unions inglesas reprochándoles el justificar mediante esas razones tácticas su negativa a entrar en la Primera Internacional; en el análisis de Marx se ponía de manifiesto que mediante esas razones tácticas se olvidaban los intereses de la clase obrera, llegándose a convertir el movimiento popular en un apéndice de los sindicatos burgueses. ¿No cree usted que esas razones tácticas, paralelamente, olvidan al sector obrero?

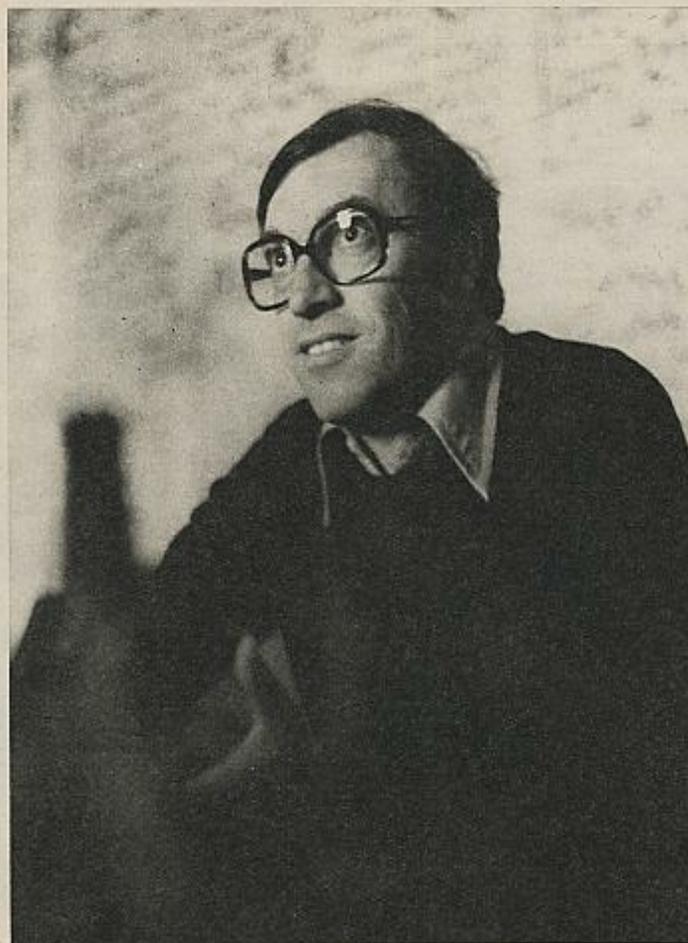
S.-T.—Siempre en todo compromiso táctico hay el peligro de que las cosas vayan por otro lado. Pero para olvidar al movimiento obrero haría falta que el actual compromi-

so político se convirtiese en un pacto social; eso sí sería una traición a la clase obrera. Por ejemplo, el comprometerse a frenar las huelgas a cambio de un compromiso político; que yo sepa, el partido comunista ni ha dicho ni hecho esto en ningún momento, y me parece que nadie le puede acusar con fundamento de causa de eso. Se le podrá decir que no ha estado a la altura de los acontecimientos en algún momento, que se ha equivocado en la apreciación de la coyuntura. Sin duda. Pero que haya planeado el frenar las huelgas o las haya frenado, no lo creo.

—¿No cree que el pacto con el capital obligará, llegado el momento, a tener que hacerlo?

S.-T.—Se puede llegar a situaciones enormemente complejas, en las que, evidentemente, se tenga que escoger entre una u otra. Se puede llegar a una ruptura del pacto o a su reforzamiento, incluso al precio de ciertas renunciadas, para consolidar las libertades conseguidas en su día, un problema paralelo al de Portugal. Pero no creo que haya la sensación de que para conseguir la democracia se tenga que pagar todos los precios.

■ C. J. C. C. y B. N. Fotos: Juan Torres ("Última Hora").



"No sé exactamente qué es eso de 'izquierda no subversiva'; porque, si se entiende —como se quiere dar a entender— toda la izquierda excepto los comunistas, hay un malentendido".

HORA H



ULTIMAS NOVEDADES

EL CARLISMO Y LAS AUTONOMIAS REGIONALES

EVARIST OLCINA.
Prólogo: Josep Benet.

LA DROGA, PROBLEMA HUMANO DE NUESTRO TIEMPO

VARIOS AUTORES
Presentación: José Arana.

EL PENSAMIENTO POLITICO DE JULIAN BESTEIRO

ANDRES SABORIT.
Prólogo: Emiliano M. Aguilera.

SINTESIS DE LA HISTORIA DEL PAIS VASCO
MARTIN DE UGALDE.

EL DERECHO DE LIBRE DESPLAZAMIENTO Y EL PASAPORTE EN ESPAÑA

JOSE MANUEL CASTELLS ARTECHE.
Prólogo: L. Martín Retortillo.

PERSPECTIVAS DE UNA EUROPA RAPTADA
LUIS DIEZ DEL CORRAL.

LA JUSTICIA SOCIAL Y OTRAS JUSTICIAS
JULIAN MARIAS.

RUSIA Y ESPAÑA: UNA RESPUESTA CULTURAL

MIJAIL ALEKSEEV.
Versión directa del ruso y prólogo: José Fernández Sánchez.

MI MUSICA ES PARA ESTA GENTE (ENSAYOS).
FELIX GRANDE.

SEMINARIOS Y EDICIONES. S.A.

SAN LUCAS, 21. TELEFONO 419 54 89. MADRID-4.